

La producción de la sujeción desde el Poder y la potencia. Un derrame deleuziano

Luis Ángel Campillos Morón
UNED  

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.91379>

Recibido: 9 de septiembre de 2023 • Aceptado: 9 de julio de 2024

Resumen. A partir de la filosofía de Gilles Deleuze, en el presente artículo estudiaremos el proceso de sujeción, es decir, cómo cierto Poder reduce el potencial de los seres (humanos y otros), convirtiéndolos en súbditos de su ordenamiento autoritario. Tomando varios conceptos (plano de inmanencia, plano de consistencia, Cuerpo-Sin-Órganos) que atraviesan la ontología política deleuziana, analizaremos este proceso generador de impotencia señalando tres fases: cierre, sumisión y vigilancia. Explicaremos estos tres estadios (estratos) usando unos sencillos gráficos que facilitarán la comprensión y promoverán su aplicación a problemáticas actuales concretas. Finalmente, en las conclusiones, enarbolaremos el concepto animal (antagonista del sujeto) como expresión del CsO.

Palabras clave: Deleuze; sujeto; potencia; poder; cuerpo-sin-órganos.

[en] The production of subjection from Power and potency. A Deleuzian spill

Abstract. From the philosophy of Gilles Deleuze, in this article we will study the process of subjection, that is, how a certain Power reduces the potential of beings (human and others), turning them into subjects of its authoritarian order. Taking several concepts (plane of immanence, plane of consistency, Body-Without-Order), that traverse Deleuzian political ontology, we will analyze this process that generates impotence, we will analyze this generating process of impotence by pointing out three phases: closure, submission and vigilance. We will explain these three stages (strata) using some simple graphs that will facilitate understanding and promote their application to concrete current problems. Finally, in the conclusions, we will raise the animal concept (antagonist of the subject) as an expression of the CsO.

Keywords: Deleuze; Subject; Potency; Power; Body-without-Organs.

Sumario. Introducción. 1. Marco ontológico. 2. Estratificación. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Campillos Morón, L. A. (2024). La producción de la sujeción desde el Poder y la potencia. Un derrame deleuziano *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 27(3), 325-332.

Introducción

En el presente estudio, centrado en las claves para entender la producción de la subjetividad como sujeción a partir de la filosofía de Gilles Deleuze, indagaremos, sobre todo, en sus clases recogidas en *Derrames*, publicadas en la Editorial Cactus. Estas clases pertenecen a la época de la publicación de *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* que nuestro pensador escribió junto con Félix Guattari. El marco de referencia va a ser la crítica al capitalismo y al

psicoanálisis. Haremos especial mención a la clase XI, intitulada “Estratos y desestratificación. Sobre el cuerpo sin órganos”¹. Nuestro propósito es tratar de comprender el proceso de sujeción en general, que pueda aplicarse tanto al capitalismo, al psicoanálisis, como a cualquier otro sistema autoritario que requiere súbditos.

Para ello, en primer lugar, daremos cuenta de algunos conceptos básicos que conformarán la ontología desde la que trabaja Deleuze, una ontología no tanto del Ser² con mayúscula sino inherentemente

¹ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, pp. 199-220.

² “Deleuze parece ser más ontólogo, si cabe, a medida que la expresión «ontología» desaparece de sus escritos” (A. Núñez, *Gilles Deleuze. Una estética del espacio para una ontología menor*, Madrid, Arena, 2019, p. 44).

práctica, política³. Estos serán: plano de inmanencia, plano de consistencia y CsO (Cuerpo-sin-Órganos), que serán atravesados por lo virtual y lo actual, dimensiones de las fuerzas. Una vez dispongamos de estos ejes, analizaremos propiamente el proceso de sujeción, de estratificación, que se compondrá de tres fases o estratos: cierre, sumisión y vigilancia. Este proceso, básicamente, convierte a un ente en un sujeto, en súbdito de cierto sistema. El criterio sobre el que juzgaremos la sumisión o no del ente, en última instancia, será la potencia. La sujeción, esto es, la conversión de cierto ser en un sujeto, comporta una depotenciación. Un súbdito es impotente. Mas, ¿cómo llegamos a este criterio, a la potencia? Veamos, no es en absoluto complicado. La filosofía de Deleuze, junto con la de Derrida y Foucault, son catalogadas como filosofías de la diferencia. ¿Qué significa en el caso deleuziano? Partimos del ser. El ser, nos dice, es unívoco. No obstante, recordemos que el ser no ha de ser entendido en un sentido genérico o abstracto, que flirtea con lo metafísico, sino como flujos potenciales, como relaciones de fuerzas. Esta univocidad (frente, entre otras, a la aristotélica equivocidad en la que el ser se dice en muchos sentidos), cuyo objetivo es rechazar cualquier discurso trascendente, hunde sus raíces en la filosofía de Duns Scoto. “El ser se dice en un único y mismo sentido de todo lo que es. De cierta forma esto quiere decir que la garrapata es Dios”⁴. Ahora bien, si todo es, en un mismo sentido de ser, ¿cómo diferenciamos los entes?, ¿en qué son distintos unos de otros? Aquí Deleuze hace escala en Spinoza. Sí, a pesar de la univocidad del ser (esa naturaleza spinoziana) podemos diferenciar a los entes gracias a la potencia. En este punto el objetivo es renegar de cualquier sistema categorial que etiquete *a priori* a los seres. “La única diferencia concebible desde el punto de vista del Ser unívoco será, evidentemente, la diferencia como grados de potencia [...] Porque los seres se distinguen únicamente por el grado de su potencia”⁵. El criterio de juicio no procederá de un sujeto determinado, privilegiado *a priori* (véase, por ejemplo, Dios) o desde alguna categoría especial (véase sustancia) sino a partir de la potencia, este será el criterio de juicio.

1. Marco ontológico

Con el objetivo de imbricar ontología y política, o, más bien, *desontologizar* la filosofía deleuziana para hacer de ella una herramienta práctica, funcional, aplicable a problemáticas concretas⁶, definamos una serie de conceptos sobre los que acontecerá el proceso de

sujeción. Nos detendremos en los tres siguientes: plano de inmanencia, plano de consistencia y CsO (Cuerpo-sin-Órganos). Pero antes de comenzar con ello, precisemos un poco más el marco la ontología política deleuziana, recordemos, una ontología de la relación, más que del ser. No olvidemos que el ser era unívoco, ello conduce, obviamente, a la negación de cualquier trascendencia, algún ámbito de la realidad que se encuentre separado, que sea de otra naturaleza, como el Dios del Más Allá que juzga nuestras acciones o alguna categoría (disfrazada de necesaria) que se predica de todos los entes. Habíamos hecho alusión a la diferencia, crucial en Deleuze. La realidad es diferencial: los entes, que no son sino ciertas configuraciones de fuerzas, al relacionarse unos con otros, cambian sus grados de potencia, ganan o pierden potencia, generando diferencias.

Mas aún restan tres apuntes que implementar a la univocidad y a la diferencia. El primero de ellos es el materialismo. La realidad es material en el sentido de que todo se compone de fuerzas y estas fuerzas son potenciales, despliegues de energía o materia. En este punto aparece el anclaje deleuziano en la filosofía de Nietzsche: “todo lo que sucede, todo, todo movimiento, todo devenir, debe ser considerado como la fijación de grados y de fuerzas, como una lucha”⁷. Así que los entes estarán constituidos por fuerzas. Las fuerzas pueden, tienen potencia. Todo ente, insistimos, es cierta configuración de fuerzas. El segundo añadido es el devenir, estrechamente relacionado con la diferencia. La realidad deviene porque las fuerzas se relacionan unas con otras y así van conformando los entes, por ello la realidad se transforma constantemente, esto es: el ser (unívoco) deviene (diferencial). Y por último, en tercer lugar, hemos de distinguir dos dimensiones en la realidad, lo virtual y lo actual. Aquí Deleuze apela sobre todo a Bergson:

Lo virtual se distingue de lo posible al menos desde dos puntos de vista [...] desde un determinado punto de vista lo posible es lo contrario de lo real, se opone a lo real; pero también lo virtual se opone a lo actual, lo cual es algo completamente distinto. Debemos tomar en serio esta terminología: lo posible no tiene realidad (aunque pueda tener una actualidad); inversamente, lo virtual no es actual, pero posee *en cuanto tal* una realidad [...] La realización implica una limitación por la que determinados posibles se consideran rechazados o impedidos, mientras otros *pasan* a lo real⁸.

Ambas dimensiones están interconectadas, lo virtual y lo actual, no hay una sin la otra. Lo virtual habla de la potencia que no se ejecuta, que permanece latente, siendo tan real como lo actual. Pero, ojo, lo virtual no debe confundirse con lo posible, si entendemos lo posible como algo no real. Podemos aportar un ejemplo que nos brinda Haraway:

La ‘virtud’ de algo constituye su ‘capacidad’.
La virtud de (algunos) alimentos es que nutren

³ Esa es la tesis de Paul Patton, ahondando en la lectura deleuziana de la voluntad de poder de Nietzsche, en: *Deleuze y lo político*, Buenos Aires, Prometeo, 2021. Por su parte, Marcelo S. Antonelli incide en la importancia del contexto histórico (Mayo del 68) y la relación con la obra de Foucault, que supusieron un reforzamiento del carácter político de la filosofía deleuzo-guattariana. Véase: M. S. Antonelli, “La cuestión del poder en la filosofía de Gilles Deleuze”, *Eidos* 36, 2021, pp. 17-43.

⁴ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 285.

⁵ *Ibidem*, p. 286.

⁶ “An idea is always engaged in what he [Deleuze] called a matter, always a specific one” (I. Stengers, “Deleuze and Guattari’s Last Enigmatic Message”, *Angelaki*, 10 (2), 2005, pp. 151).

⁷ F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2020, p. 376.

⁸ G. Deleuze, *El bergsonismo*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 98-103.

el cuerpo. El espacio virtual *parece* ser la negación del espacio real; los dominios de la ciencia-ficción *parecen* la negación de las regiones terrenales. Pero tal vez sea esa negación la verdadera ilusión⁹.

Así que lo virtual nada tiene que ver con lo posible ni con la ilusión, es real, pero en tanto capacidad latente. Lo actual refiere a la ejecución patente, efectiva, a la potencia que se realiza. Lo virtual remite al fondo de posibilidades (reales, no ideales) de que dispone un ente, que le es dado por las fuerzas que lo constituyen (de las que participa). *Grosso modo*, lo actual es lo que ente es efectivamente y lo virtual lo que puede ser. Pero, cuidado, este poder ser (potencia virtual) no ha de entenderse como algo referido al futuro o que dependa de otra instancia trascendente sino que es tan real como lo que el ente es efectivamente. Todo dependerá de las fuerzas que configuren al ente. Recapitulando hasta aquí, la ontología deleuziana presenta la realidad como unívoca, diferencial, material y virtual y actual. Por ello, cualquier ser que habite el mundo se encuentra en relación con otros, puede organizarse de ciertos modos, ejecutando (o no) sus potenciales. Sin duda, colegimos: una ontología que rezuma política.

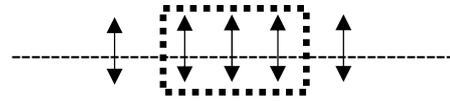
Abordemos ahora los tres conceptos que restaban, el plano de inmanencia, el plano de consistencia y el CsO (Cuerpo-sin-Órganos). Comencemos por los planos. Aquí vamos a trabajar con lo virtual y lo actual. Recordemos que ambos están interconectados, mas podemos distinguirlos. Lo virtual hablará de potencial latente que nos brindará capacidad de acción; lo actual de potencial patente, aquello que llevamos a cabo efectivamente. En primer lugar, el “plano de inmanencia [...] no es exactamente filosófico sino pre-filosófico”¹⁰. Ello significa que posibilita la aparición de las diferentes filosofías; pero al igual que pre-filosófico, es pre-lógico, pre-político, luego también es el germen de todas las organizaciones políticas que se puedan llevar a cabo. En definitiva, el plano de inmanencia está por ejecutarse, por hacerse efectivo. Simbolicémoslo así:

plano de consistencia

plano de inmanencia

Obviamente, se trata de una enorme abstracción, porque todas las fuerzas, en cuanto virtuales y actuales, presentan estos dos planos, es decir, toda la realidad está entrelazada, tramada, por estos dos planos. Procedemos así, de forma muy esquemática, para facilitar la comprensión de estos conceptos que pueden resultar un tanto abstractos, lo cual sería contraproducente, pues atentaría contra las intenciones deleuzianas de una filosofía práctica, aplicable a problemas concretos. Así que el plano de inmanencia da cuenta de lo virtual, es la dimensión que permanece latente, que no se realiza por las fuerzas. Por su parte, el plano de consistencia es lo efectuado, lo actual, lo ejecutado. En la parte de arriba entonces dibujaríamos un lago o una estrella o una

garrapata, en definitiva, cualquier ente. Abajo nada, lo cual no quiere decir que no haya nada, que exista un vacío, sino que lo que allí hay es potencia virtual, sin actualizarse, sin territorializarse. Todo lo real se compone de estos dos planos que dan cuenta de lo virtual y lo actual. Sigamos añadiendo elementos.



El rectángulo (véase arriba) situado entre los dos planos, el de inmanencia virtual y el de consistencia actual, simboliza un ente, cierta conformación de fuerzas, sea este escrito, sea una persona o una rata... recordemos que todo es material, material en el mismo sentido. Las fuerzas, que son potenciales, que despliegan energía, conectan las dos dimensiones, lo virtual y lo actual. Las fuerzas están representadas por las flechas. El contorno del ente es una línea discontinua, no un perímetro cerrado. Esto es clave: comporta que el ente cambia, que es un devenir, que se relaciona con el mundo, con el afuera. ¿Por qué? Gracias al potencial virtual, que posibilita otras actualizaciones, diferentes ejecuciones que transformarán el ente ineluctablemente, que lo relacionarán con otros seres, que lo organizarán de otros modos. Así que el ente no puede permanecer fijo, estático. Por ende, el *statu quo*, la identidad, no son más que quimeras, ideales. Si lo virtual es la pura diferencia, lo actual ejecuta la diferencia, es decir, diferencia la diferencia. Los entes se diferencian, no pueden permanecer fijos ni aislados. Las consecuencias políticas de esta *ontología* son muy relevantes, porque, veremos, el proceso de sujeción al que se verá sometido el ente tratará de ocultar este potencial transformativo. En cuanto compuesto de fuerzas, el ente dispone de potencia, puede, más o menos. Hasta un átomo de hidrógeno puede, aunque no pueda mucho, es decir, aun cuando no pueda elegir no unirse a un átomo de oxígeno. Pero, sin embargo, ese átomo de hidrógeno formando parte de un tsunami puede más que vagando *a solas* por la atmósfera. La clave está, de nuevo, en la relación, en la participación de relaciones de fuerzas.

Hemos hablado de plano de inmanencia y plano de consistencia, de cómo se construyen y cambian los entes, gracias a las relaciones de fuerzas, al devenir diferencial. Acerquémonos ahora al CsO o Cuerpo-sin-Órganos. Este concepto proviene de Artaud, quien renegaba de Dios porque afirmaba que le quitaba la potencia, que le robaba los órganos. Peleando a la contra, como estrategia política, quería transformarse en un CsO para evitar de ese modo que Dios le convirtiese en impotente. “De allí los gritos de Artaud: ‘¡Se ha robado mi cuerpo!’”¹¹. Comprobamos por qué le interesa tanto a Deleuze este concepto. El CsO es inexpugnable, nadie puede arrebatarse la potencia. Pero tiene un gran problema, que es un problema recurrente en la filosofía deleuziana y que nos convoca a la acción: ¿cómo hacerse

⁹ D. Haraway, *Las promesas de los monstruos*, Salamanca, Holobionte, 2019, p. 108.

¹⁰ G. Deleuze y F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 94.

¹¹ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 209.

un CsO?¹² El principal problema del CsO es que se halla en el plano de inmanencia, sin realizarse. Posee potencia pero en su dimensión virtual. Es un cuerpo, es real, material, no es un ente ideal, pero no ejecuta el potencial. La potencia (realizada, ejecutada) del CsO es igual a cero. No puede territorializar el mundo hasta que sus fuerzas no emerjan en el plano de consistencia y den lugar a un ente. Podemos situar así al CsO en el plano de inmanencia:



Este rectángulo es un CsO, como decimos, un cuerpo totalmente virtual, que, aunque conecta con el plano de consistencia, “es algo que siempre está por hacerse”¹³. Si el criterio era la potencia, es decir, ganar potencia, generar encuentros (comunidades) que sumen potencia, el CsO no resulta suficiente porque debemos hacer que irrumpa por el plano de consistencia (hacia el nivel superior) y no sólo mantenerlo en el plano de inmanencia (nivel inferior, bajo la línea).

2. Estratificación

Hemos dejado al CsO en el plano de inmanencia, potente pero sólo en un ámbito virtual, no efectivo. No obstante regresaremos a él en las conclusiones, proponiendo alguna realización que devendrá antagonista del elemento que vamos a exponer aquí: el sujeto. Deleuze nos habla de tres modos de sujeción, de tres estratos por los que pasa el ente que es sujetado. No se trata de una necesaria sucesión lineal ni tienen por qué darse los tres estratos juntos. Como hemos apuntado *supra*, en líneas generales, la sujeción comporta un menoscabo de la potencia del ente. Situamos al ente en el plano de consistencia, existe efectivamente, territorializa el mundo (recordemos que el CsO, en cambio, no existía en ese sentido efectivo, patente, pues era sólo virtual, latente). Cada estrato restará más y más potencia al ente. El objetivo de la sujeción es la impotencia. Esta impotencia es crucial, porque de esta forma el sujeto es súbdito, su potencia pertenecerá a otro agente, al Poder. Este, escribámoslo con mayúscula incidiendo en su carácter autoritario mayestático, es enemigo de la potencia. El Poder es un ente (cierta configuración de fuerzas) que dispone de sujetos, de súbditos, quienes delegan su potencia en aquel. Así que cualquier sistema de Poder nos pretende impotentes, pues necesita alimentar su Poder con nuestra potencia, esto es, nos quiere esclavos. Lo que ocurre, desde la presente ontología política, es que, al ser sujetado, el ente es separado del potencial virtual (a pesar de que siga formando parte de él), de modo que ese potencial virtual se enmascara. Al ente se le cortan las alas, se merma su capacidad de acción, se menoscaba su potencia: así resultará más fácilmente moldeable. Deleuze lo llama así: “lo real dominante es lo que

encubre lo real enmascarado”¹⁴. Lo real dominante es el Poder que trata de ocultar lo virtual, esto es, lo real enmascarado. Recordemos que el potencial virtual es la fuente de todo cambio, del devenir, pues posibilita otras territorializaciones. Territorializar es habitar el mundo, el proceso por el cual las fuerzas ejecutan el potencial virtual, lo actualizan. Al ser fuente de todo cambio, lo virtual resulta peligroso para el Poder, pues puede comportar líneas subversivas que atentarían contra su primacía. En suma, el Poder domina velando (enmascarando) ese potencial virtual, criogenizando y necrosando a los entes, sujetándolos para configurarlos a *su* manera.

Comencemos con los tres estratos que distingue Deleuze, en tanto una serie de fases de sujeción que sufre el ente. En sus clases, la lectura se aplica sobre el campo del psicoanálisis¹⁵ pero vamos a intentar abrir el espectro al máximo, para que puedan ser aplicadas a cualquier ámbito. De todas formas, cualquier ámbito al que se aplique es político, pues esta ontología del devenir, de producción de los entes y de luchas de fuerzas es, *per se*, política. Demos paso ya a las anunciadas tres fases, que son: cierre, sumisión y vigilancia.

En primer lugar, el cierre. “El primer estrato es de la organización. Es simple, consiste en hacer al cuerpo sin órganos un organismo”¹⁶. Veamos:



Si recordamos el CsO, que se hallaba en el plano de inmanencia (abajo), este ente sujetado se encuentra arriba, en el plano de consistencia. Es decir, ocupa un lugar, está territorializado. ¿Qué otra diferencia observamos? Una crucial. Su perímetro está cerrado, ya no es una línea discontinua sino que se trata de una frontera determinante, limitante. Si el CsO se encontraba por organizar, dado que no posee órganos determinados, fijados, este ente sujetado está completamente organizado, sellado. Ya no es un CsO sino un organismo. En este estrato pasamos de lo molecular a lo molar:

Será la primera etapa del pasaje de lo molecular que pertenece al cuerpo sin órganos —y el cuerpo sin órganos no es otra cosa que una molécula gigante [...] Los fenómenos moleculares van a ser organizados en grandes conjuntos molares orgánicos tipo esqueleto”¹⁷.

¹² G. Deleuze y F. Guattari, *Mil mesetas*, Valencia, Pre-textos, 1997, pp. 155-170.

¹³ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 221.

¹⁴ *Ibidem*, p. 217.

¹⁵ Aquí la obra que debemos enarbolar es *El AntiEdipo*. Si bien se aprecia el descubrimiento de la producción de deseo por parte del psicoanálisis, después se organiza un sistema exhaustivamente reglado, donde todo síntoma proviene de una causa unívoca, donde todo gira en torno a Edipo (*grillete edípico*): “el gran descubrimiento del psicoanálisis fue el de la producción deseante, de las producciones del inconsciente. Sin embargo, con Edipo, este descubrimiento fue encubierto rápidamente por un nuevo idealismo: el inconsciente como fábrica fue sustituido por un teatro antiguo; las unidades de producción del inconsciente fueron sustituidas por la representación” (G. Deleuze y F. Guattari, *El AntiEdipo*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 31).

¹⁶ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 202.

¹⁷ *Ibidem*, p. 203.

Lo molar es lo individualizable, lo atómico, frente a lo molecular, que remite más bien a cuerpos indetermi- nados. Vemos, por ejemplo, el caso del esqueleto. Se trata de una estructura atómica, molar. El Poder puede maniobrar con él, separar los huesos para ha- cerse con ellos. Es decir, al Poder le es mucho más fácil apresar individuos, ya conformados, separados unos de otros, que moléculas, cuerpos informes, en conformación, que participan de flujos de ener- gía, cuerpos no atómicos, no individuales. Mediante este primer cierre, el ente-organismo es convertido en una identidad, en un individuo, se le cierra el paso con lo virtual, fuente del devenir diferencial. El orga- nismo ya no puede cambiar, su organización se tasa. A partir de aquí, el Poder ya puede estratificar en otro sentido, lo que nos conduce a la segunda fase.

El segundo estrato genera sumisión. El organis- mo es convertido en súbdito de algún Poder. Aquí podemos distinguir dos subfases. En primer lugar, aparece la flecha, la flecha (véase abajo) que señala hacia el sujeto (ya encerrado en sí mismo, que ha- bía sido sujetado en la primera fase). No obstante, ese flecha ha de provenir de algún lugar, que apa- rece en segundo término, he ahí el Poder. El Poder es quien aparece señalando al sujeto, postulándose como amo, obligándole a tenerle siempre presente. Repárese (abajo) que la línea que relaciona Poder y sujeto también se encierra por las dos flechas que tasan el camino, símbolo de la relación de sumisión entre sujeto y Poder. En suma: en primer término, el sujeto era señalado, distinguido como tal, separado del resto; en segundo término, aparece el Poder, el Amo... del sujeto.



El Poder es el Amo, el Significante¹⁸, quien da sentido al sujeto. Todo lo que sea este, es gracias a aquel. Emerge la jerarquía vertical, el Poder se halla por encima del sujeto, que ya no está sólo encerrado

en sí mismo sino ahora también sometido a cierto sistema de Poder. Comprobamos el doble cierre. ¿Dónde queda el potencial virtual? No hay huella del plano de inmanencia, sigue enmascarado, pues ahí, recordemos, se encuentra la posibilidad de esca- patoria, de subversión, de desobediencia. El sujeto podría desencadenarse: su perímetro se abriría, es decir, conectaría con su virtualidad para poder trans- formarse y liberarse del Poder. En este estrato, el su- jeto súbdito recibe el sentido del Poder Significante. Este paso es muy significativo, valga la redundancia, porque el ser del sujeto-súbdito es afirmado por el Significante. El sujeto ya no puede expresarse libre- mente, pues no puede salir al exterior (ex remite al afuera), está encerrado, no puede producir nuevos sentidos, no puede construir nada nuevo, su signifi- cado está prescrito.

En este punto nos encontramos ante la máquina de interpretación, que imposibilita la experimen- tación (recuérdese: ex remite a afuera). “Las figuras de expresión son aprisionadas”¹⁹. Los estratos cum- plen la función de prisión, de encerramiento, cada vez más opresivo. He aquí un tema transversal en la filosofía de Deleuze. El hecho de que un ente sólo pueda interpretar quiere decir que se encuentra preso de un sistema dado, sea una cultura, un siste- ma político o cualquier otro modelo que restringe el marco de acción. Al interpretar, podemos decir una cosa u otra, pero siempre dentro de un marco esta- blecido. Un ejemplo: en las elecciones puedes votar a un partido político o a otro, pero no puedes votar para que no haya elecciones o para introducir otro sistema electoral. En suma, al interpretar, no expe- rimentamos. Por ende, el sujeto como máquina de interpretación es preso de un Significante, depende de un Poder-Amo. En muchas de las obras deleu- zianas, hallamos este marco impositivo. A la contra, Deleuze siempre busca la liberación, la experimen- tación, la construcción activa y creativa. Por ejemplo, en *Diferencia y repetición*²⁰, la diferencia era some- tida por la Identidad, era comprendida como lo no igual, desde de la Identidad, no desde sí misma. A la diferencia no se le permitía expresarse por sí mis- ma sino que permanecía a merced del Significante- Identidad. En *Lógica del sentido*²¹, del mismo modo, el Significante produce los sentidos y éstos se ven sometidos a un marco preestablecido que posee el criterio de la verdad. Si algo es verdadero o si tiene sentido es porque concuerda con el modelo, se con- forma; caso contrario, será incorrecto y habrá que acomodarlo o eliminarlo. Aquí se incardinan los es- tudios foucaultianos sobre la producción de los re- gímenes de verdad²². En el caso de *El AntiEdipo*²³, el deseo era reo del grillete del sistema edípico psi- coanalítico, donde prima la ausencia y la negatividad, en suma, la represión. Por todo ello, ante esta

¹⁸ “El imperialismo del significante no nos hace salir de la cues- tion ¿que quiere decir esto?, se contenta con rayar de an- temano la cuestión y con hacer insuficientes todas las res- puestas al remitirlas al rango de un simple significado” (G. Deleuze y F. Guattari, *El AntiEdipo*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 215). “El significante despota tiene como efecto sobreco- dificar la cadena territorial” (*Ibidem*, p. 216). El “significante despótico aplasta todas las cadenas, las linealiza, les da una bi-univocidad, y se sirve de los ladrillos como de otros tantos elementos inmóviles para una muralla de la China imperial” (*Ibidem*, p. 45).

¹⁹ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 204.

²⁰ G. Deleuze, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2017.

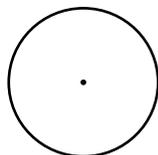
²¹ G. Deleuze, *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 2010.

²² M. Foucault, *Del gobierno de los vivos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014; M. Foucault, *La vida de los hom- bres infames*, La Plata, Altamira, 2006; M. Foucault, *Vigilar y castigar*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

²³ G. Deleuze y F. Guattari, *El AntiEdipo*, Barcelona, Paidós, 2004.

prolongada y variada historia de sujeciones, Deleuze explota: “maten la máquina de interpretación, si no estarán jodidos, tomados en un régimen despótico del signo —el signo que remite eternamente al signo [...] Hay que llegar a no interpretar más”²⁴.

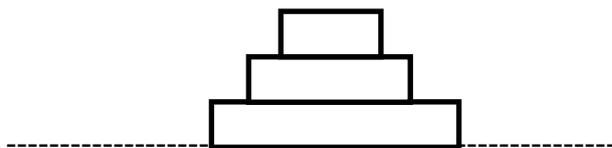
Arribamos a la última fase o estrato de sujeción: la vigilancia. Deleuze habla aquí de *punto de subjetivación*. “Es el estrato de subjetivación, o más precisamente el estrato al que corresponde el punto de subjetivación. El punto de subjetivación debe tener mucha importancia, pero curiosamente no veo aún en qué”²⁵. Tratemos de aportar una figura, que quizá pudiese ilustrar este nuevo estrato. Esta figura es el centro. Ahora el Poder se sitúa en el centro de su sistema. El centro es el fundamento, la máxima autoridad, “es el que va a constituirlo [al ente] como sujeto fijo en tal o cual lugar”²⁶. Todo lo que se encuentra en el sistema podrá ser determinado por el centro, por el Significante-Amo. El sistema es dotado de una poderosa fuerza centrípeta. Como se suele decir, “todos los caminos llevan a Roma”, auténtico centro imperial. Podemos ilustrar esta fase así:



De todas maneras, Deleuze también alude a la forma circular: “como un círculo alrededor del significante en el cual son reducidas a una esclavitud”²⁷. Ese punto central es, pues, el Significante. Todos los entes sujetados habitan en el círculo, son emplazados aquí, dentro del círculo donde aparece una especie de imagen (en tanto ilusión) de libertad. Los entes pueden moverse *libremente* por el círculo... pero, una vez más, cuidado con esta libertad, dado que proviene del dictado del punto central. Esta libertad no es más que una dádiva del Poder, una limosna, una caricia por portarse bien, por obedecer, por bajar la cabeza. La libertad está sometida al Significante. La libertad sólo puede darse dentro del círculo porque allí los sujetos pueden ser localizados por el Amo. Esto nos recuerda, inevitablemente, al panóptico que Foucault toma de Bentham. El panóptico, desde su situación privilegiada, esto es, central, lo ve todo, o, por lo menos, puede verlo todo. Y es más, aquellos que son vistos integran en sí mismos esta mirada inquisitiva del vigilante por lo que el Sistema incluso puede prescindir del vigilante real, aquel que observa todo el tiempo en la torre de control. “De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder”²⁸. Una última consecuencia de este estrato. Los súbditos no pueden salir fuera del círculo. Tampoco pueden estar ilocalizables. No es posible el nomadismo, harto peligroso para un eficiente control exhaustivo de los súbditos. El nómada va y viene, no

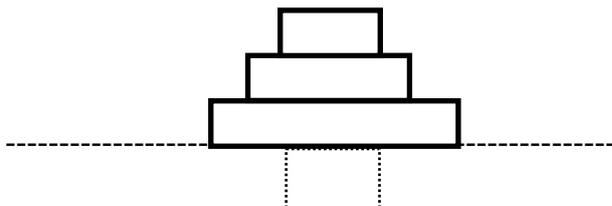
permanece en un punto, no tiene un lugar determinado, forma comunidades dispersas... Así que “al tercer estrato corresponden las exclusiones del nómada”²⁹.

Mediante estas tres fases, con el proceso de estratificación, se cierra el círculo, el sujeto es encerrado, sometido y vigilado (gracias a la centralización del Significante). En suma, el sujeto es un ente sumamente impotente al delegar su potencia en el Amo, un sistema de Poder que le cierra, le somete y le vigila. Deleuze llama a este sistema de Poder *máquina despótica*, sea del tipo que sea. “A este nivel de análisis puedo considerar todo, formalmente, estructuralmente, como equivalente. Sea la máquina despótica nazi, sea la máquina conyugal, sea la máquina psicoanalítica, por el momento poco importan las diferencias”³⁰. Ilustremos así la máquina despótica:



Recordemos que la línea de puntos simboliza la conexión entre el plano de inmanencia (virtual, abajo) y el plano de consistencia (actual, arriba). Los rectángulos son los tres estratos, que dibujan una suerte de tarta de auto-celebración para el disfrute del Poder. “A través de los estratos, ese plano de consistencia es aplastado, impedido de funcionar. (Una vez más, si ustedes tiene palabras mejores... yo sólo tengo éstas)”³¹. Aplastar es cementar la superficie, la línea discontinua que distingue a la vez que conecta los dos planos, para que lo virtual no haga acto de presencia y pueda subvertir el orden. El plano de consistencia es *impedido* al ser separado del plano de inmanencia. Los estratos sirven para cerrar, cada vez más, al ente, separándolo de lo que puede, de lo que podría ser y no es, porque está dominado por la máquina despótica de Poder. La clave es que estos estratos separan al ente de algo que realmente le constituye, lo virtual; vierten capas y más capas de asfalto sobre el potencial virtual, sobre el plano de inmanencia, para tratar de que el ente no cambie, para evitar así su transformación. El ente debe continuar siendo súbdito del Sistema. Recordemos que sin súbditos no hay Amo.

El camino contrario, el de la liberación del ente de estos asfixiantes estratos que operan como grilletes, nos conduce de nuevo al CsO, que sigue ahí, sin realizar, en el plano de inmanencia, en la pura virtualidad. Veámoslo:



²⁴ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 213.

²⁵ *Ibidem*, p. 206.

²⁶ *Ibidem*, p. 207.

²⁷ *Ibidem*, p. 206.

²⁸ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, p. 233.

²⁹ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 209.

³⁰ *Ibidem*, p. 210.

³¹ *Ibidem*, p. 201.

Demos paso pues, de acuerdo con la recomendación de Deleuze, al proceso de desestratificación, hagamos salir de las profundidades al CsO, que ha de habitar el mundo sin perder potencia, experimentando, sin someterse, sin encerrarse en un significado que simplemente ha de interpretar al pie de la letra. El CsO no sigue el guion, no encaja en ningún rol, no casa con etiquetas, no interpreta sino experimenta, expresa su potencial vital.

Conclusiones

Para evitar derivas abstractas que Deleuze rechazaba con vehemencia, la presente lectura del proceso de sujeción no debe quedarse en un discurso meramente teórico. Ahora bien, ¿cómo aplicar la presente lectura a nuestra época? Propongamos un ejemplo. Partamos de la pregunta que da título a una entrevista al escritor Agustín Fernández Mallo³²: ¿a qué se debe la *mascotización* del mundo? En su crítica al capitalismo, el entrevistado alude a términos como *estadística*, *algoritmo*... y denuncia que todo potencial vital es reducido, etiquetado y empaquetado. Las mascotas a que alude la *mascotización*³³ nos llevan al mundo animal. Hagamos ingresar aquí la comprensión deleuziana del concepto *animal*, que nos explica en la entrevista que grabó con la condición de que fuese emitida una vez hubiese muerto. Se trata del *abecedario*³⁴. Según Deleuze, el animal es un ente que rechaza ser ingresado en algún sistema categorial, que rehúsa ser normalizado. Contra el mundo actual, un mundo *masscotizado*, dócil, domesticado, hipercontrolado, mercantilizado, Deleuze afirma al animal. Aquí irrumpe la conexión con el CsO: el animal es una forma de realización del CsO. He aquí una estrategia política, subversiva, desobediente, anti-autoritaria, en lucha contra el Poder. Las comunidades de animales (manadas), están siempre en configuración. Se ha de experimentar el contacto con el animal. No hay libros de instrucciones sino más bien construcciones comunitarias, abriéndonos a lo otro, sin imponer nuestro modo, sin generar modelos. En la entrevista, Deleuze afirma no soportar que el humano trate al animal como humano, que no acepte su diferencia abismal. En definitiva, un mundo *masscotizado* es fruto de un sistema jerárquico, donde el ser humano se cree superior y somete al animal (sea un perro mascota como un perro lobo salvaje), se comporta como un Poder, como un Amo, sujetando al animal: señalándole y clasificándole (primer estrato); sometiéndole, postulándose como autoridad (segundo estrato); vigilando en todo momento sus comportamientos (tercer estrato).

“El problema no es ser esto o aquello como ser humano, sino devenir inhumano, el problema es el de un universal devenir animal: no confundirse con una bestia, sino deshacer la organización humana del

cuerpo”³⁵. En la misma línea, que nos llevaría a una crítica al consumismo depredador, al especismo, a las macro-granjas, al uso instrumental y egocéntrico del mundo por parte del ser humano que sigue comportándose como Dios (o como súbdito suyo, preso, en todo caso, de ese sistema de Poder), maltratando al resto de los seres a su imagen y semejanza, nos interpela Vinciane Despret³⁶. Se trata de formar comunidades horizontales, de generar líneas de fuga a contracorriente, de evitar los dictados del Sistema autoritario y de generar vínculos afectivos que nos proporcionen potencia³⁷. Concluyendo entonces, Deleuze resume el proceso de estratificación, es decir, de sujeción, del siguiente modo:

La primera gran consigna social es: ‘Estarás organizado, si no serás un depravado!’. La segunda es: ‘Significarás y serás significado, interpretarás y serás interpretado, de lo contrario serás un peligroso desviado’. Y la tercera es: ‘Serás subjetivado, es decir, fijado, tu lugar será asignado y sólo te moverás si el punto de subjetivación te dice que te muevas, de lo contrario serás un peligroso nómada’³⁸.

El Poder opera sobre estos tres niveles. En primer lugar, organiza al ente de un modo taxativo, ortodoxo. No soporta la desorganización, el caos es peligroso pues puede generar nuevas formas de habitar el mundo. El sujeto aquí es sujeto-organismo. La primera amenaza es: organización o depravación. Quien no esté organizado será un monstruo, alguien informe, *animal* ... En segundo lugar, el Poder otorga los significados, reparte las funciones para sus súbditos. Éstos sólo podrán interpretar, siempre bajo la ortodoxia ineluctable de la Palabra del Dios Significante. Los súbditos no podrán desobedecer las funciones que les son asignadas, no podrán salir de sus significados, no podrán crear, improvisar, experimentar... sólo interpretar. En este punto aparece el sujeto-súbdito. *Súbdito* significa, etimológicamente, bajo lo que se dice, lo cual habla muy bien de este estrato. La segunda amenaza, entonces: interpretación o desviación. En tercer término, el sujeto-organismo-súbdito termina siendo emplazado en el círculo. Este sujeto-emplazado ocupará el lugar que le otorgue el Centro (punto de subjetivación). De esta forma podrá ser vigilado, controlado en todo momento por la mirada panóptico, Ojo de la Providencia. La última amenaza reizará así: fijación o nomadismo.

El animal, efectuada el CsO, elige la alternativa potencial: depravación antes que sumisión a una cierta organización autoritaria; desviación y experimentación frente a la interpretación del dictado del Sistema; nomadismo para evitar ser emplazado y

³² Publicada en el periódico *El correo gallego* en fecha 11 de febrero de 2023.

³³ Quizá sería más eficiente aún añadir una ‘s’ al término y trocarlo por *masscotización*, para incidir en el papel uniformador (a la vez que desinformador) de los medios de comunicación de masas.

³⁴ Véase aquí: <<https://www.youtube.com/watch?v=SINYVnCUvVg>>.

³⁵ G. Deleuze, *Conversaciones*, Valencia, Pre-textos, 1995, p. 22.

³⁶ V. Despret, *Cuando el lobo viva con el cordero*, Buenos Aires, Cactus, 2023.

³⁷ En esta línea, podemos señalar: A. Sauvagnargues, *Deleuze. Del animal al arte*, Madrid, Amorrortu, 2006; R. García, *La Anarquía Coronada. La Filosofía De Gilles Deleuze*, Buenos Aires, Colihue, 1999; J. M. Aragüés, (coord.), *Gilles Deleuze: un pensamiento nómada*, Mira Editores, Zaragoza, 1997; J. M. Aragüés, J. M., *Deseo de multitud. Diferencia, antagonismo y política materialista*, Valencia, Pre-Textos, 2018.

³⁸ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, pp. 208-209.

normalizado en un espacio determinado y determinante. En definitiva, incidiendo en la lectura política del proceso de sujeción y de la ontología deleuziana, “no se trata simplemente de una curiosa visión del mundo, se trata eminentemente de política”³⁹. En su lectura sobre Nietzsche, Deleuze extrajo dos sentidos antagónicos de las fuerzas, fuerzas activas-positivas o fuerzas reactivas-negativas⁴⁰. Las fuerzas activas suman, generan potencia, no trocan Poder, son comunitarias, creativas, fomentan la experimentación. He aquí la fuerza *animal*, que actualiza el CsO. En cambio, las fuerzas negativas limitan, separan, generan impotencia y la transforman en Poder. Ya sabemos cómo ocurre este proceso. Un ente absorbe la potencia de otro y así adquiere Poder. Los sistemas de Poder o máquinas despóticas funcionan a partir de la negatividad, de la reactividad. No despliegan la potencia, no la comparten, no generan comunidades radicalmente democráticas sino sistemas autoritarios con un Centro establecido, referente absoluto. Por ende, el enemigo, en definitiva es la negatividad, que produce tanto impotencia como Poder. De ahí, por ejemplo, la ojeriza de Deleuze hacia Hegel: “Por ejemplo Hegel, ese débil. Cuando Hegel dice contra Spinoza: ‘¡Ah! Ese nunca ha comprendido nada del trabajo de lo negativo’, es perfecto, el trabajo de lo negativo es mierda”⁴¹. Contra lo negativo, la positividad de las fuerzas que quieren, que despliegan su potencia pero que al hacerlo (esto es clave) no conforman un Poder, no limitan, no determinan, abren el mundo (conectan lo virtual y lo actual), destruyen las vallas fronterizas limitantes y configuran comunidades radicalmente democráticas, en continua organización, sin modelos autoritarios. Ésa es la línea por la que aboga Deleuze, sendas que acompañan y no acotan, luces que guían y no ciegan, *luciérnagas*, en palabras de Didi-Huberman: “Decir *sí* en la noche surcada de fulgores y no contentarse con describir el *no* de la luz que nos ciega”⁴².

Bibliografía

- Antonelli, M. S., “La cuestión del poder en la filosofía de Gilles Deleuze”, *Eidos* 36 (2021), pp. 17-43.
- Aragüés, J. M. (coord.), *Gilles Deleuze: un pensamiento nómada*, Mira Editores, Zaragoza, 1997.
- , *Deseo de multitud. Diferencia, antagonismo y política materialista*, Valencia, Pre-Textos, 2018.
- Canavera, J., “Crear en el mundo, crear en el futuro: Deleuze y la ‘gran política del pensamiento’”,

- Bajo palabra*, II, 10, 2015, pp. 157-166. <https://doi.org/10.15366/bp2015.10.012>
- , “Notas sobre la crítica de la imagen dogmática en la obra de Gilles Deleuze”, *Revista de Filosofía*, 40 núm. 2, 2015, pp. 83-108. https://doi.org/10.5209/rev_RESF.2015.v40.n2.50057
- Deleuze, G., *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017.
- , *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2017.
- , *Dos regímenes de locos*, Valencia, Pre-textos, 2007.
- , *El bergsonismo*, Madrid, Cátedra, 1997.
- , *El pliegue. Leibniz y el barroco*, Barcelona, Paidós, 1989.
- , *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus, 2019.
- , *Foucault*, Barcelona, Paidós, 2015.
- , *Lógica del Sentido*, Barcelona, Paidós, 2010.
- , *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 2008.
- , *Spinoza: Filosofía práctica*, Barcelona, Tusquets, 2020.
- Deleuze, G. y Guattari, F., *El AntiEdipo*, Barcelona, Paidós, 2004.
- , *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1997.
- , *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Deleuze, G. y Parnet, C., *Diálogos*, Valencia, Pre-textos, 2013.
- Didi-Huberman, G., *Supervivencia de las luciérnagas*, Madrid, Abada, 2017
- Foucault, M., *Del gobierno de los vivos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- , *La vida de los hombres infames*, La Plata, Altamira, 2006.
- , *Vigilar y castigar*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- García, R., *La Anarquía Coronada. La Filosofía De Gilles Deleuze*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Haraway, D., *Las promesas de los monstruos*, Salamanca, Holobionte, 2019.
- Nietzsche, F., *La voluntad de poder*, Madrid, Edaf, 2020.
- Núñez, A., “Potencia, poder y lugar. Una reflexión acerca de la libertad y el espacio político en G. Deleuze y Spinoza”, *THÉMATA. Revista de filosofía*, nº 53, 2016, pp. 179-194. <https://doi.org/10.12795/themata.2016.i53.09>
- , *Gilles Deleuze. Una estética del espacio para una ontología menor*, Madrid, Arena, 2019.
- Patton, P., *Deleuze y lo político*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.
- Sauvagnargues, A., *Deleuze. Del animal al arte*, Madrid, Amorrortu, 2006.
- Stengers, I. “Deleuze and Guattari’s Last Enigmatic Message”, *Angelaki*, 10 (2), 2005, pp. 151–167. <https://doi.org/10.1080/09697250500417399>

³⁹ *Ibidem*, p. 290.

⁴⁰ G. Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 90.

⁴¹ G. Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 289.

⁴² G. Didi-Huberman, *Supervivencia de las luciérnagas*, Madrid, Abada, 2017, p. 120.